

T.U.

«Trabajo y Unión»

AGOSTO-SEPTIEMBRE 1974

Editora: **LIGA DE EDUCACION Y CULTURA**

Director: **Juan Leibar Guridi**

Apdo. 23 - Tel. 792246 - **MONDRAGON** (Guipúzcoa)

Redacción y Administración

ESCUELA PROFESIONAL POLITECNICA DE MONDRAGON

Ind. Gráf. Goyerrí - Avda. Antigua, 19 - **ZUMARRAGA**

Dep. Legal S. S. 57-1970

Núm. 166

Firmeza y Lealtad

Las actitudes de firmeza y de lealtad no son reñidas, sino necesarias en cuanto aspiran a ser protagonistas de procesos que se sabe han de tropezar con resistencias u oposiciones de todo tipo en la medida que tales procesos entrañaren transformaciones y cambios reales.

Se puede subsistir con vacilaciones, pero no se puede actuar vacilante es un aspecto que carece de popularidad acomodaticia y donde se precisa de fuerza para realizarlo. Ser realistas y pragmáticos no quiere decir renunciar a los IDEALES, que no deben ser confundidos con quimeras y bellos sueños, sino aceptados como objetivos a realizar.

La EXPERIENCIA COOPERATIVA, fruto de no pocos sudores, ha sido empresa llevada a cabo, no sin sacrificios y dificultades por cuantos, por encima de dife-

rencias de opinión, optaron por participar en la misma, arriesgando desde ganancias y no pocas prebendas u oportunidades de promoción individual hasta sus familias y ahorros.

Los motivos y la FUERZA desencadenante de centenares y miles de jóvenes y ciudadanos en nuestra tierra de los cada día más numerosos PROTAGONISTAS de esta EXPERIENCIA, han sido sin duda una CONCIENCIA de dignidad, de libertad, de amor al pueblo y la voluntad de convivencia promotora de nuevas condiciones de TRABAJO, de EDUCACION, de ASISTENCIA; en una palabra, de BIENESTAR, no para minorías, sino para todos.

La EXPERIENCIA, en coherencia con el profundo espíritu democrático de nuestro país, y en búsqueda eficaz de libertad, —no pocas veces y bajo diversas modalidades negada o regateada al ciudadano y al pueblo—, ha tratado de buscar y ganar dicha libertad y dicho bienestar por los propios ciudadanos y trabajadores.

La EXPERIENCIA es un empeño apoyado en el compromiso y participación directa de sus propios protagonistas, que han escogido libremente y a la vista de las credenciales de confianza y competencia a sus rectores, y que de la misma forma los releva o sustituye por el mismo procedimiento, sin necesidad de telemandos extraños.

Una LEALTAD a las normas elaboradas y aceptadas previamente constituye un presupuesto inexcusable de relación y convivencia más elementalmente humanas. Es claro que dicha lealtad no se ha de identificar con NORMAS eternas o intocables y que no se necesita prescindir de la misma en el seno de una organización que, a través de una EXPERIENCIA en curso, se asienta sobre normas evolutivas y cambios de todo tipo. La HOMBRIA no es algo que debe quedar relegado para unos allí donde se precisa que fueran todos los llamados a compartir la suerte común.

Los Conflictos

Los conflictos, que son un signo de vitalidad, no siempre son dignos de madurez, si bien son un resorte de progreso y medio de acelerar la madurez. Los conflictos son fenómenos con los que deben contar cuantos aspiran a la búsqueda de nuevas formas de sociedad. Sin duda contribuyen a desvanecer la paz que adormece la inercia acomodaticia y el triunfalismo que droga. Pero no se podrá desconocer que la irreflexión no contribuye a vitalizar ningún instinto humano, al tiempo que pone en evidencia incoherencias que pueden desacreditar no pocas posturas.

Un conflicto crónico, soportado sin mayores reacciones, viene constituyendo en amplios sectores de nuestra población la vigencia y el desarrollo de apetencias y costumbres burguesas, que en otros tiempos **no vacilábamos en censurar** al ser advertidos en una minoría que mereció ser **ridiculizada** con los calificativos de «nuevos ricos». Eran y son sujetos que actúan impulsados más bien por una sensibilidad humana; eran y son pésimos administradores y no tan pudientes de recursos disponibles, aunque sí lo suficiente para incurrir en responsabilidades sociales.

Las Cooperativas a debate

«CUADERNOS PARA EL DIALOGO», en su número 544 correspondiente al mes de octubre, ofrece a sus lectores el artículo titulado «¿Hacia dónde van las Cooperativas?», refiriéndose concretamente a las de Mondragón, redactado por sus autores con material totalmente fragmentario y con conocimiento superficial —bien por insuficiencia de información o por así interesarles— de la realidad existencial de la organización cooperativa.

Y para ello, nada mejor que poner en contraste el idílico caminar asignado a esta experiencia (empieza el artículo con el extracto de «The Observer» del 21 de enero de 1972) y el uso con reclamo —llamada (4) y en negrilla— de supuestas actuaciones de la dirección que, sin confirmar pero dejadas al aire de la sospecha, constituyen una hábil manera de provocar en el lector una imagen deformada de la realidad objetiva. Además, el artículo recoge situaciones concretas de enfrentamiento, con clara posición favorable hacia un sector determinado, al que los autores demuestran toda clase de consideraciones, en tanto que desconocen y menosprecian a quienes en justo y legítimo derecho, se oponen a ser avasallados por un grupo rotundamente minoritario que, orillando los cauces de discusión y de decisión existentes, se lanzan a resolverlas por la vía de la confrontación di-

recta, pretendiendo dilucidar por la fuerza bruta algo que debe de debatirse y resolverse por el juicio mayoritario.

Por eso extraña enormemente que los autores, sin haber recabado información complementaria de quienes son tan **legítimos trabajadores como el grupo discrepante**, se pongan, sin más ahondamientos, a registrar y enjuiciar hechos y poner en causa la validez de unas instituciones, en las que, dicho como lo hacen, parece que todo falla y nada sirve, para llegar a conclusiones parciales y tendenciosas por método tan simplista, lo que, a nuestro juicio, en absoluto avala a los autores como conocedores de la realidad cooperativa, salvo que ya de antemano estuvieran redactadas las conclusiones y no hiciera falta apelar a hechos de ninguna clase para confirmar lo que de partida interesaba concluir.



Los Hechos

En relación con los hechos señalaremos que, aparentemente, la puesta en práctica de un Estudio de Valoración ha sido causa de una situación conflictiva, pero de saberse que los órganos sociales, cuyo mandato es electivo, son los que, por exigencias jurídicas internas —**nuestro Reglamento de Régimen Interior obliga a que cualquier sistema retributivo sea sometido a consideración del Consejo Social**— han discutido y aprobado el Estudio de Valoración elaborado en el seno de un Comité Técnico, que ofreció las diferentes alternativas y el encuadre técnico del régimen valorativo, siendo los Comités de Valoración, compuestos por representación de todos los grupos profesionales, quienes han **definido**, finalmente, la posición relativa de cada **puesto o grupo** de trabajo.

Los discrepantes con los resultados de la valoración conocían, y conocen, perfectamente cuáles son los cauces para dirimir diferencias sobre la idoneidad y justeza de un documento que, por su propia naturaleza, es delicado y polémico, ya que afecta a intereses de grupos muy variados. Así, hallándose en discusión en el Consejo Social el citado documento, el grupo que provocó el paro lo interrumpió, sin más explicaciones, para poner en acción el dispositivo de la huelga, ya preparado, utilizando en su empeño toda clase de coacciones y violencias físicas y psicológicas contra sus propios compañeros.

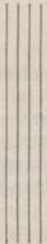
Fue ante esta circunstancia, y al tercer día de aguantar desafueros, cuando **surgieron**, de forma **espontánea**, otros grupos de trabajadores que se limitaron exclusivamente a **evitar** que se diera lugar a hechos que atentaban contra la **libertad de decisión** de otros compañeros. No obstante, los autores, peyorativizando la acción, definen como «**piquetes anti-huelga**» a esos grupos de trabajadores que, en un signo de **madurez**, han **demostrado** que una **comunidad de trabajo genera sus propias defensas**, cuando de forma anticonstitucional se pretende manejarla, sin recurrir a otros medios convencionales o extraempresariales.

Por lo tanto, los únicos que han violado y abusado de las mínimas reglas de convivencia en la disparidad son los que, de mala manera, han promovido un **enfrentamiento innecesario**. Son, pues, los auténticos responsables de una situación conflictiva y tensa, y los autores del artículo, con más prisa que objetividad, se identifican con los mismos adornando el cuadro de ribetes negros al comentar las incidencias con los trabajadores que salvaguardaban la libertad de los más a

desarrollar su trabajo sin interferencias ni intimidaciones, a quienes los huelguistas sometieron, por otra parte, a vejaciones intolerables que los autores en un «**alarde de objetividad**» silencian cuidadosamente.

Y para rematar el ensombrecido cuadro, nada mejor que sacar a escena a los opresores de turno, los «dirigentes» cooperativistas, empeñados en palanquear armarios individuales en morbosa búsqueda de pruebas «a lo policial» con las que justificar la raíz política del hecho y condenar a los grupos discrepantes. Más seriedad, señores. Esto es más propio de las revistas de humor (dicho sea con todo respeto para éstas) que con seguridad tendrán peor material para sus habituales pinceladas que las que relatan nuestros autores, los cuales, al parecer, necesitan utilizar la falsedad para afear la conducta de los que difieren de su particular manera de configurar las relaciones en el seno de una comunidad, que sabe algo de funcionar en un marco de libertades personales.

A lo largo del artículo se vierte con insistencia el concepto «dirigente» en un intento, al parecer, de provocar un dualismo sociológicamente inexistente en las cooperativas. Otra cuestión diferente es el hecho de que la Junta Rectora, gobierno de la cooperativa elegido por la Junta General de los trabajadores, haya debido de enjuiciar los acontecimientos en primera instancia. Así, cumpliendo la obligación que le corresponde, se limitó, tras repetidos intentos de canalizar las distintas posiciones por los cauces estatutarios, a aplicar una constitución. Constitución que únicamente puede aprobarla la Junta General de los trabajadores. Consecuentemente, la regulación disciplinar de la huelga está aprobada por el citado órgano de expresión de la voluntad social total. Por lo visto, **a los autores del artículo les ofrece muy poco respeto la Junta General**, tanto en cuanto órgano como en concreto la que en su día aprobó por abrumadora mayoría tal regulación utilizando el sistema más democrático hasta ahora conocido: **un hombre un voto.**



Juicios de valor y conclusiones

El artículo señala que *«la dirección parece alegar también que los trabajadores no han utilizado los cauces institucionales establecidos... esto representaría, sobre todo, un síntoma muy serio de la falta de validez de los cauces establecidos por la cooperativa para sus trabajadores»*. A nuestro juicio, es una manera bastante simple de despachar la cuestión, ya que argumentos de este tipo están siempre a flor de pluma, pero habría que preguntarse ¿por qué no se han utilizado?, ¿había interés en hacer uso de ellos?

Por principio, la cooperativa acepta el conflicto como elemento consustancial a toda construcción social y básico para mantener la dinámica de cambio. Pero rechazamos que las **soluciones convencionales, válidas para la resolución del conflicto capital-trabajo**, lo sean necesariamente en una **institución comunitaria**. Es perfectamente admisible la existencia de minorías discrepantes con diferentes aspectos de nuestra constitución; la estructura cooperativa dispone de los órganos e instrumentos de participación suficientes, siempre que se quiera utilizarlos, para

dilucidar las diferencias de criterios y para provocar, desde dentro, el cambio, siempre y cuando se tenga suficiente capacidad de liderazgo para arrastrar a una mayoría en pos de una idea.

Por ello, reducir y carismatizar la huelga como única solución a las discrepancias interpersonales en organizaciones que, por su propia naturaleza, están constituidas sobre bases diferentes a las convencionales, no autoriza a afirmar que la cooperativa va contracorriente de un derecho, como es el de la huelga, útil para manifestar disconformidades cuando realmente no hay otras soluciones de estructura en el seno de la propia concepción de la organización, empresa, o sistema.

Se insiste en que *«al declararse en paro y ser despedidos arbitrariamente (?), los trabajadores cooperativistas han constatado que uno de los cauces obreros, que debiera estar institucionalizado, y no lo está únicamente por una peculiar situación política, no es aceptado por los dirigentes cooperativistas, ¿no es mucho pedir que acepten ellos exclusivamente los cauces que desea la dirección?»*. Los órganos de gobierno no desean ningún cauce especial, sino simplemente aplicar, mientras no sea revocada, lo que es parte de la constitución cooperativa, democráticamente autoestablecida. ¿O es que acaso pueden hacer lo que les parezca, cuando hay unas reglas de juego en vigor y se es consciente de que pueden ser cambiadas a voluntad de la opinión mayoritaria?

En sus conclusiones, los autores sintetizan la fenomenología cooperativa señalando que presenta las mismas contradicciones de clase que entre el sector privado-público y capitalista-trabajador. Anotan que las diferencias entre distintos conceptos, más que de naturaleza, son un puro cambio semántico y que permanece el hecho conflictual irresuelto, aflorando, consecuentemente, la posición elitista y la situación de clase.

Por supuesto que la cooperativa o comunidad de trabajo no puede aislarse de su entorno social y económico. Pero lo que es innegable es que en la cooperativa cambian las relaciones de producción. No es el capital quien detenta el poder sino la persona y, como tal, la comunidad de trabajadores es la propietaria de los bienes de producción. Las plusvalías del trabajo van al trabajo, lo que hace desaparecer la apropiación indebida por el capital de la parte correspondiente al trabajador. Por fin la relación entre las retribuciones al trabajo, base para la distribución de estas plusvalías, se hallan en la relación de 1 a 3, suponiendo, por lo que nosotros sabemos, ser el régimen de solidaridad retributiva más estrecho conocido, tanto en el mundo socialista como en el capitalista.

«La virulencia y crudeza de la represión efectuada por los dirigentes cooperativistas supera con creces la de empresas que éstos, despectivamente, llaman capitalistas, empresas a nuestro juicio, más maduras y avezadas en el tratamiento del conflicto capital-trabajo». Una vez más, nuestros articulistas, además de exagerar tendenciosamente e identificar aplicación de una constitución legítima con represión, confunden la naturaleza de las relaciones de producción y se empeñan, en un mimetismo digno de mejor causa, en asimilar realidades absolutamente distintas. Y de ahí parte, entre otros, su error de incluir en la misma horma empresas de naturaleza diferente.

En la cooperativa existe, de hecho, un proceso dialéctico que la hace evolucionar y adaptarse progresivamente en su funcionamiento y estructura a las nuevas

realidades del medio social y cultural. Co todo ello se persigue la total eliminación del paternalismo típico tanto del neo como del capitalismo familiar.

La cooperativa es una sociedad de personas y, como tal, un instrumento de promoción de la clase trabajadora que asume la plena protagonización del hecho económico y del poder en la empresa que en otros predios les están vedados. El hecho de las continuas solicitudes, por parte de otros trabajadores y de otras comunidades, para la promoción de nuevas cooperativas, nos indica precisamente todo lo contrario de lo que el artículo **pretende demostrar** cuando dice: «...la constante actitud agresiva contra el más mínimo brote obrero, muestra que los dirigentes cooperativistas quieren mantener sus empresas al margen del movimiento obrero. De hecho, dividen y deshacen las iniciativas del mismo en la comarca». Cuando en la comarca ya son una mayoría los trabajadores cooperativistas y la acción solidaria con el resto de la clase trabajadora les ha llevado, **utilizando importantes recursos obtenidos con su trabajo, a verterlos hacia el resto de la comunidad en la promoción de infraestructura, educativa y asistencial, para toda la clase trabajadora.** Pero ello no quiere decir que la visión de todos los grupos de una comunidad sea acorde o esté iluminada por los mismos principios. El hecho de que los autores **defiendan los intereses de una minoría, no les da derecho a descalificar a la cooperativa como elemento de promoción de la clase trabajadora, ni, por supuesto, a considerarla como elemento de división,** porque resultaría revelador investigar quiénes están realmente atentando a las legítimas y profundas aspiraciones de un mundo obrero, en búsqueda de una auténtica protagonización en el mundo político, cultural y económico, más allá de anécdotas simplemente accidentales.

Se podrá discutir la idoneidad de las cooperativas para determinados fines y en determinadas circunstancias, pero en ningún momento se puede otorgar mayor valor a unas conclusiones derivadas de análisis tan elementales y tergiversados como el que estamos enjuiciando. **Una vez más se ha tratado de simplificar hasta lo ridículo un proceso mucho más maduro y evolucionado, en un intento infantil de desprestigiar a personas, comunidades e instituciones.**

Las cooperativas de Mondragón, al menos hasta ahora, están insertas en la comunidad y dando un servicio a la misma. Será obligación de la propia comunidad hacerlas evolucionar para que sigan cumpliendo como medios al servicio de los intereses de la misma respondiendo a los imperativos de la conciencia colectiva y de su progresiva evolución; pero no es posible admitir que el hecho de la existencia de minorías discordantes sea razón suficiente para que los autores desacrediten a una experiencia, enraizada en lo más entrañable de nuestro pueblo.

Y para terminar, dos precisiones:

- hemos intentado conocer la identidad de los autores del artículo y, puestos al habla con la Dirección de la Revista, ésta nos indica que no le es posible dar sus nombres señalando que se trata de seudónimos, lo que nos ha imposibilitado un diálogo, ya que éste se establece cara a cara, mientras que el ocultismo en absoluto conduce a la promoción de la democracia;
- en definitiva, la Junta General de los Trabajadores será quien, en última instancia, haga el juicio de los acontecimientos. La democracia obliga a ello.

Reflexiones de un Cooperativista

Hace más de diez años que comencé a rodar por los caminos de la experiencia cooperativa.

El rodaje implica siempre roce, adecuación cara a un futuro que se desea más justo, más rico en realizaciones, más pleno.

Debo confesar, y no me avergüenzo de ello, que *continúo en la misma línea de aprendizaje* y de posible desmonte de mis estructuras mentales anteriores para sustituirlas por otras más adecuadas a los tiempos y a las nuevas necesidades.

Pero seguir rodando no puede significar hallarse en el mismo punto de partida. El camino recorrido me ha proporcionado algunas enseñanzas, que quiero brindaros, aún a sabiendas de que para muchos serán archisabidas y para otros resultarán demasiado contemporizadoras.

Creo entender, por ejemplo, un dicho que antes me resultaba poco menos que incomprensible: *«lo mejor es enemigo de lo bueno».*

La educación idealista recibida me impedía darme cuenta de que la verdad y la justicia no son conceptos abstractos elaborados de una vez para siempre, que deban luego proyectarse sobre el mundo exterior. Es precisamente ese mundo exterior el que nos informa del sentido que puede tener la justicia y la verdad aquí y ahora. Los condicionantes de nuestro entorno me parecen tan fuertes, que pretenden lo mejor es engañarse y muchas veces caminar en contra de la misma historia.

En determinados momentos he creído ver que la solución al problema del mun-

do era nítida: la liberación integral se encontraba aquí o allá. Me puse a trabajar en la dirección en que el destello luminoso me había deslumbrado momentáneamente. Pronto comprendí que de nuevo mis esquemas previos idealistas me estaban traicionando. La realidad no se doblegaba tan fácilmente como yo había entrevisto.

¿Acaso entonces no existe otra salida que el escepticismo?

Nada más fuera de la realidad, maestra fiel de comportamientos futuros. Siempre queda el camino de la lucha por ser fiel a sí mismo y al pueblo en el que se vive; sin demagogias ni prisas excesivas, pero sin detenerse.

Hoy comprendo, mejor que ayer, la necesidad inapelable que tenemos de ser solidarios en la producción de bienes y su distribución, si pretendemos elevar nuestra calidad de vida. Y entiendo como calidad de vida, no el mayor consumo, sino el desarrollo de actividades que permitan una convivencia más humana.

Pero seguramente me faltan muchas cosas por entender todavía debidamente. Eí tiempo y la comunidad de trabajo y convivencia me lo irán explicando.

Si de algo estoy convencido es de la necesidad que todos tenemos de expresarnos y de poner en común nuestros distintos puntos de vista. Pero el diálogo no es fácil en nuestra sociedad demasiado compartimentada. Estas líneas no han pretendido, por tanto, ser otra cosa que un pensar en alta voz, según la ya célebre expresión, que no es sino una forma de comenzar un verdadero diálogo.

J. C.

Residencia «VITERI» - Criterios educativos

Escuela

P. Politécnica de Mondragón

Alegría, juventud, proyectos, sensibilidad, futuro, un sin fin de notas concordantes daban al Colegio en los días de septiembre un ambiente especial. Un poco de desorden lógico de la puesta a punto de numerosos detalles, unido al nerviosismo de exámenes indeseados gestados por desdías pasadas que hoy se lamentan, mostraban un cariz particular.

Se trata de 320 jóvenes, la mayoría entre los 17 y 23 años, de los cuales más de un tercio, llegan por vez primera. Van a realizar cursos a los de Ingeniería, que suponen en la residencia casi el 50 %. Este porcentaje irá progresando conforme la Formación Profesional de segundo grado vaya haciéndose más densa en las distintas poblaciones del País, como ha ido ocurriendo con la de primer grado.

Ingente tarea y gran responsabilidad. No sólo porque debamos responder con resultados objetivos al esfuerzo solidario que realiza la comarca de Mondragón, sino a ellos mismos que han depositado su confianza en nosotros.

La Juventud de hoy es...

Son muchos los predicados adosables. En la calle, en casa, en cualquier conversación se oyen muchísimos. No es menester poseer una gran imaginación. Está de moda, pienso que ha estado siempre, y siempre habrán sido los mismos. **Rebelde, revolucionaria, poco constante, y un etcétera interminable.** No cabe duda, también, de que considerando cada época, las características propias y constantes de la juventud poseen matices distintos. Hoy los adultos pueden decir: «**se les da todo hecho, tienen oportunidades para todo, se les concede cuanto piden, no les falta de nada**», y exactamente ocurre lo que tiene que pasar: «**no saben aprovechar lo que se les da, no agradecen, no se dan cuenta del esfuerzo que hacemos nosotros...**».

En nuestra sociedad, la creada por los adultos, de la que la juventud no es más que efecto y reflejo, se han montado una serie de valores supremos: confort, moda, nuevos modelos, tener más y más. Y el adulto quiere, se esfuerza y lucha para que a sus hijos no les falte nada. Puede ser una buena actitud. Pero olvidamos la importancia que tiene el que a veces falte algo, que no se posea, para poder medir mejor el verdadero valor y esfuerzo que cuestan las cosas; para poder tener un espacio vital que nos permita aspirar.

«Ya no saben ni lo que quieren ¿Será esto verdad? A veces pienso que más que «cosas» prefieren el tiempo, el cariño y un esfuerzo de comprensión por par-

te de sus padres, hacia actitudes, a veces extravagantes y aun incomprensibles que adoptan. El diálogo sereno que asiente cátedra, o hable de los tiempos pretéritos como dogmas petrificados para todas las épocas. El hijo se enorgullece de un padre que admira hasta sus desafueros, pero se aleja de quien lo mira todo con prevención.

No es que vayamos a aceptar cuantas actitudes y comportamientos adoptan los jóvenes, pero a veces se gasta pólvora en salvas discutiendo sobre unos centímetros más o menos de pelo. **Hay valores permanentes sobre los que es preciso dialogar constantemente con los hijos, haciendo posible con actitud abierta el desarrollo de los mismos.**

Nosotros, dentro de la concepción del sistema educativo que nos ocupa, hemos tratado siempre de insistir en ciertos valores fundamentales, que fuera del tiempo tienen permanentemente máxima vigencia.

Trabajo y Solidaridad

El trabajo compartido con el estudio es la fórmula adoptada por nuestra institución como forja y base de formación humana. El principio de igualdad de oportunidades no conlleva la inhibición del propio esfuerzo. Es más, ayuda a comprenderlo y estimarlo, al tiempo que crea conciencia sobre el valor de la cuota social que se percibe. **«No hay que darles todo hecho».**

Por otra parte, el familiarizarse con diversos trabajos de un proceso productivo, habiéndolos personalmente realizado, le prepara para ser un dirigente que comprenda más hondamente a aquellos con quienes se comparte responsabilidades.

Al mismo tiempo, no podemos pretender en nuestro Colegio comodidades poco acordes con una solidaridad bien entendida. Supuestas las bases de unas exigencias comúnmente aceptables en cuanto a descanso, comida, facilidades de estudio, posibilidades para el desarrollo de una serie de actividades según las inclinaciones de cada cual, y una serie de comodidades necesarias para una sana convivencia, el lujo y despilfarro que a veces se aprecia en otras partes, están muy lejos de manifestarse entre nosotros. De este modo podemos ofrecer una serie de servicios, ciertamente envidiables, si tenemos en cuenta las 3.110 ptas de mensualidad que abona cada residente.

Si los residentes chocan por exigencias que creen justas, y que a veces lo son, en la mayoría de los casos no son sino el fruto de una educación de mimo y condescendencia excesiva por parte de los suyos. **Deseáramos que los padres colaborasen con nosotros en esta línea de austeridad, que pensamos es fácilmente susceptible y altamente educativa.**

Nuestra apreciación, tanto de actitudes positivas como negativas que muestren los residentes, se basará en la relación directa que puedan tener con el conjunto de la convivencia. Las faltas que traten de ignorar su responsabilidad con el resto de los compañeros se considerarán graves, así como los hechos que muestren una actitud positiva hacia los demás, se tendrán por encomiables.

Un diálogo en este sentido, será ciertamente fructífero. Estas y cuantas ideas puedan ellos ofrecernos, serán objeto del más cuidadoso estudio por nuestra parte. **La Dirección del Colegio Viterí está abierta y deseosa de compartir con los padres sus inquietudes, y cuanto pueda ayudarnos al desenvolvimiento de la difícil tarea que supone el ayudar a la juventud a buscar su camino.**

Conflictos y Arbitraje

El quehacer cooperativo, como todo empeño que se dirige hacia una aventura distinta a lo que es convencional o conocido, tropieza con la resistencia natural de los que en ella se incorporan, ya que trasladan a esta realidad, naturalmente distinta, comportamientos, actitudes de otras formas organizativas que tienen sus propias reglas de juego; y he aquí un tema que suscita acaloradas disputas y polémicas de cómo una *empresa de tipo cooperativo, que a veces se configura como sociedad arcangélica y en otras se le asimila a una sociedad conspiratista y maquiavélica, puede plantear, de forma áspera y maximalista, el ajuste de diferencias intersocios, convocando a una Junta General, última y definitiva expresión de la voluntad social, esto es, un juicio social sobre la forma de interpretar la constitución y evaluar el comportamiento de los protagonistas en colisión.*

La cooperativa, o comunidad de auto-gestión, es una sociedad de personas en la que la asociación se produce bajo el marco de unas relaciones sociales en las que ha desaparecido la escisión básica que se identifica con propietarios y trabajadores en una empresa convencional. Ello significa que las divergencias, cuando son profundas y sangrantes, se refieren al poder, y no puedan resolverse, llegado a sus últimas consecuencias,

más que a través del órgano natural de suprema decisión social que es la Asamblea o Junta General de socios.

La disputa hay que dirimirla en este órgano cuando se trata de actitudes que movilizan grupos de personas que coinciden, lo que puede entrañar la puesta en crisis de personas concretas y aún de la funcionalidad y validez de los criterios previamente sancionados por la propia Asamblea General, y lo lógico es que se aterrice en ese órgano para conocer la voluntad social y, en definitiva, poner en causa o crisis las personas elegidas e, inclusive, poner en deliberación y sancionar una nueva constitución que se desea, para que los intérpretes personales poco gratos y que, a la postre, no tienen salida si no se arbitran fórmulas de convivencia, fórmulas que, lógicamente, ha de contener la constitución para que sea gobernable una comunidad, ya que si cada grupo plantea su propia posición, se hace absolutamente inconducible la organización, sometida a la anarquía de cualquier grupo cohesionado.

Cada uno de nosotros está estimulado por instancias de muy diversa índole, unas que nacen del seno de la propia vida del trabajo en el que se dan cita variadas circunstancias: tipos de trabajo, relaciones de dependencia, frustraciones, etc., y otras provenientes de planteamientos ideológicos y personales. En suma, todo un cuadro de influencias que definen las actitudes y motivaciones que trascienden, no pocas veces, a la esfera de la empresa, y esto es lo normal, y hay que aceptarlo en su natural crudeza.

Pero ello no es razón bastante, mientras existan y no se cambien los términos de la constitución, para desconocer la función de los órganos naturales de contraste. Pero, al parecer, no se valora suficientemente el verdadero alcance de la naturaleza del ser social en el seno de la cooperativa, y se imagina el conflicto frontal en su interior, de forma o manera equivalente a lo que en otras sociedades convencionales existe, lo que introduce una deformación importante que puede causar crisis aún más profundas de las que hemos conocido y que puede poner, naturalmente, en tela de jui-

cio la virtualidad de una organización concebida con unos módulos y un sistema de equilibrio de poderes.

De ahí que, en principio, el arbitraje de las disputas debe hacerse a través de sus órganos de gestión habitual, cuales son el Consejo Social y la Junta Rectora, trasladando, en última instancia, al seno de la Junta General.

Ahora bien, hay quienes se preguntan, en ese empeño de equiparar soluciones de naturaleza diferente, por qué no existe un órgano de arbitraje, que no sea necesariamente la Junta General. Se trasladada también, en un esfuerzo imitativo, las figuras propias de la legislación laboral que gobierna la conducta y las relaciones del trabajador frente a la empresa de modelo capitalista. En una palabra, se piensa que quizá debiera, o sacarse fuera del eje de las relaciones de la cooperativa las disputas laborales, o debiera darse acogida a un órgano especializado que sancionara las posiciones en litigio.

Esto, que es aparentemente posible, no está hoy dentro de la constitución cooperativa; no negamos que pueda quizá arbitrarse de alguna manera pensando en futuras situaciones, pero lo que sí es irrenunciable es la apelación, en última instancia, a la Junta General, ya que es el referendun por el que se sanciona la actitud e interpretación de las normas en vigor.

Esto no significa que el tema esté acabado, ya que nuevas experiencias y realidades pueden aconsejar salidas y arbitrajes diferentes a los que hoy existen, pero es cuestión a repensar y sugerir, porque, *incluso puede ser razonable generar un órgano de refrigeración y reflexión obligada que impida la movilización de asambleas y más asambleas para cuestiones que pueden tener cabida en órganos representativos definidos e incorporados al seno de los Estatutos y de la constitución cooperativa.*

Atractivos del Marxismo



El marxismo constituye hoy un revulsivo importante para muchos hombres generosos que viven el compromiso de un combate por la justicia, que llevan adelante la defensa del hombre o que están ocupados en el quehacer de humanizar la vida en la moderna sociedad. Sospechamos que son muy variados los factores que están jugando en la atracción que el marxismo ejerce sobre estos hombres.

En los países «dependientes» es muy viva la protesta contra el imperialismo y neo-colonialismo capitalistas. Los grupos más despiertos del «tercer mundo» sien-

ten la urgencia de una igualitaria distribución de los bienes y la necesidad de modelos de desarrollo propios con capacidad para liberarse de la explotación que el capitalismo internacional, en cohecho con los grupos autóctonos del país, ejerce sobre la totalidad de las estructuras económicas nacionales. Las urgencias de encontrar soluciones a corto plazo están orientando a muchos grupos humanos de las naciones pobres a la búsqueda de fórmulas de inspiración socialista, en algunos casos nítidamente comunistas.

En los países «avanzados» de occidente subsisten todavía, muy radicalizadas,

situaciones de explotación en la esfera económica y social, profundas desigualdades y discriminaciones en el acceso a la propiedad, a la cultura, en la promoción social y profesional, en la gestión y en la participación en el poder.

Es un dato evidente también que muchas gentes han ido perdiendo la confianza que hasta hace poco habían depositado en los modelos sociales, económicos y políticos patrocinados por los partidos políticos «democráticos» y gestionados por sus gobiernos. Estos hombres constatan que mientras el mundo evoluciona y cambia, las formas políticas permanecen ancladas en modelos culturales y en actitudes mentales del pasado, inadecuadas para afrontar con imaginación y sentido social los nuevos problemas y aspiraciones. Hablan abiertamente del fracaso histórico de las fórmulas «democráticas» y las rechazan por considerarlas «corrompidas» al constituirse en elementos integrantes de un sistema de explotación y ser manipuladoras de hombres, culturas y de la misma religión. Niegan a estas fórmulas democráticas voluntad y capacidad para programar y operar la necesaria transformación de la sociedad actual, organizada en función de intereses de clases.

Sin duda están incidiendo también en el proceso que analizamos los cambios operados en los modos de concebir y de actuar el compromiso político y social dentro del mundo cristiano. A partir del Concilio han aflorado actitudes con perfiles nuevos. De la actitud de defensa ante un universo adverso y de la idea de una doctrina a encarnar, cual ha sido la «gran época» de la Acción Católica como proyección de los valores cristianos, se ha pasado en el momento actual a la percepción de lo político y social no a partir de un esquema de principios

sino arrancando de la lectura de los signos de los tiempos, del análisis de los datos y tendencias que suministra la realidad. Se cuestiona aquello de «animar las realidades terrenas» como etapa superada, y se intenta hacer la andadura a la luz del descubrimiento y del análisis de la realidad —siempre contradictoria— para, desde una lectura evangélica de la misma, entrar a fondo en la transformación radical de esa misma realidad.

Pareja a esta desconfianza por los modelos políticos y sociales y su acción gestora, estos hombres creen poder encontrar en el método «científico» del análisis marxista (ciertamente con un idealismo globalista y, desde luego, sin considerar atentamente las contradicciones de la experiencia rusa), el instrumento válido para conocer la realidad con sus contradicciones, y en la estrategia de la «lucha de clases» la clave política para subvertir la actual sociedad clasista y suplantarla con otro modelo de sociedad de rostro más humano a construir en el tiempo.

En orden a rebajar un poco ciertos idealismos maximalistas conviene hacer una llamada al realismo, una invitación a pisar tierra firme. Lo fácil es contestar y destruir; lo que cuesta sudor, esfuerzo, recursos humanos y económicos es construir, levantar, crear obras e instituciones válidas. La vocación de «creadores» y la dedicación de «constructores» nos parece son las que dan la verdadera dimensión, en capacidad y valía, a los programas, a los modelos, a las «revoluciones» y a los hombres que protagonizan la acción. Las ideas y los proyectos sin previo contraste y ensayo constituyen, las más de las veces, juego peligroso y hasta alienador. Valen en cuanto se cristalizan en realizaciones concretas

que supongan avance y mejora para la comunidad. Lo que de ninguna manera se puede hacer es convertir un presente —destruyéndolo— en tierra batida y quedar, después, abocados al vacío de unos proyectos soñados pero nunca ensayados y confrontados con la realidad concreta de una cultura, de una tierra con una historia propia, de unos hombres que hacen esa cultura e integran esa comunidad. Seguir otro camino significa tanto como pretender organizar «meriendas de estrellas en platos de eternidades» que dijo el poeta, convertirse en marionetas a merced de las manipulaciones de los que mueven las cuerdas en función de estrategias y objetivos que nada tienen que ver con los intereses de la comunidad.

La razón profunda del entusiasmo de tanta gente por el marxismo radica fundamentalmente en sus ganas y deseos de *eficacia*. Esperan encontrarla en el método de análisis marxista y en la estrategia revolucionaria de la «lucha de clases» en orden a operar el cambio social. El marxismo para esta gente viene a coincidir un poco con la concepción leninista de ser «guía para la acción».

Marxismo y marxismos

Se habla demasiado del «marxismo» como si se tratara de un todo unificado y estuviera configurado monolíticamente.

Es un espejismo más, pues si hay algo claro es que no existe, de hecho, el «marxismo», sino diversas y, a veces, contradictorias interpretaciones de Marx, y ello en los mismos reductos marxistas. Basta observar la «guerra» ruso-china o las enconadas batallas dialécticas entre teóricos y líderes marxistas dentro y fuera de los países del Este europeo.

Ha sido Althusser quien ha hecho un meritorio esfuerzo por reducir las interpretaciones del marxismo a dos. La *humanista* —considerada por él como «pre-marxista»— que respondería al Marx joven, y la *científica* que representa al Marx maduro del Capital.

El aceptar esta división significaría de hecho estar con la interpretación y exégesis althusseriana. Pero la mayoría de los marxistas actuales rechazan tanto la formulación como la división dicotómica que establece.

Entre los marxistas actuales afloran por lo menos tres corrientes interpretativas. La «desviacionista» concibe el marxismo como un «economicismo» en el que el hombre y lo social vienen determinados por la superestructura económica. La corriente «voluntarista» o subjetivista —contrapuesta a la anterior— centra su atención de forma unidimensional en una interpretación humanista, olvidando los múltiples condicionamientos que Marx señala en el materialismo histórico. La tercera corriente, que llamaríamos «integradora», es la más coherente: reúne en un todo sin fisuras ni rupturas todas las aportaciones marxianas, tratando de situar y ensamblar el humanismo marxista con el conocimiento científico

de la historia, de la naturaleza y del hombre.

El problema de la interpretación marxiana es, como se ve, serio y complejo. Por ello no parece honesto ni mínimamente coherente con el rigor de la lógica marxiana que la gente se autodenomine marxista sin una rigurosa definición, desconociendo lo que es el marxismo, sin dominar ese núcleo vertebral de tesis, postulados y coherencias, o con poca o ninguna idea de la andadura dialéctica que entraña sus estrategias, tácticas y praxis, aparentemente contradictorias para quien no sea conocedor de las etapas inmediatas y de los objetivos finales que se propone como meta.

Cientificidad del Análisis

El análisis marxista se presenta como el método «científico» por antonomasia en el estudio de la realidad social. Este método implica un doble momento: uno, *crítico* de las contradicciones del sistema capitalista de producción y del principio del beneficio (está perfectamente acabado en las obras de Marx); el otro *prospectivo* en el que se hace la propuesta de un modelo alternativo de sociedad comunista (este aspecto apenas ha sido esbozado por Marx y ello constituye una de las grandes debilidades del sistema y, posiblemente, la mayor dificultad que encuentra Rusia para programar el modelo de sociedad comunista; no tiene otro

camino que inventarlo, pues Marx sólo trazó líneas muy generales).

Sería una deshonestidad desconocer o negar las aportaciones relevantes que el análisis marxista ha hecho al descubrimiento de las contradicciones inherentes al sistema capitalista montado y organizado en función del capital, del beneficio, del crecimiento y del poder. Pero, ¿es un análisis objetivo, neutro, o sus hipótesis están, más bien, atravesadas por postulados ideológicos, por juicios de valor, por una visión particular del hombre, del cosmos y de la historia que condiciona, marca y limita su objetividad?

Lo científico se opone a lo ideológico como lo objetivo a lo subjetivo. Todo análisis científico debe ser objetivo, debe basarse en datos y pruebas seguras y experimentalmente verificables. ¿Es este el caso del análisis marxista?

El interrogante constituye un punto importante de reflexión para quienes asumen y aceptan el método marxista en su globalidad. Ciertamente contiene elementos válidos y científicos (verificables), pero ¿lo son todos?

No es posible en este corto espacio despejar con seriedad el interrogante. Exige un largo y matizado análisis de sus elementos, postulados e hipótesis. Hoy nos hemos contentado con apuntar el problema.

RESONANCIAS UNIVERSALES

Reproducimos en este número como exponente de procesos y cambios en curso significativo dos comentarios, cuyo contenido no deja de entrañar máxima actualidad para nosotros, envueltos en polémicas sobre ideologías como si constituyeran por sí algo variable e inacomodable a situaciones diversas de hombres y países al tiempo que no acabamos de tomar conciencia de los recursos y resortes siempre valiosos como el hombre y la cultura.

Nuestra propia vivencia y EXPERIENCIA COOPERATIVA nos mueve a pensar más comprometedoramente en una VISION GLOBAL de problemas existenciales, conducente a su vez a una ACCION CONJUNTA. La persuasión de que nada se acaba y siempre queda mucho más que hacer simplemente administrar lo realizado reclama la toma de conciencia de que efectivamente «las doctrinas nos dividen al par que las existencias nos unen».

La EXPERIENCIA COOPERATIVA ha progresado en armonía y en paz mientras sus protagonistas, no carentes de vivencias personales de las disidencias que debilitan y la unión que hace la fuerza, por encima de ideologías o matices cromatísticos de sus opiniones personales, han obrado con lealtad y responsabilidad.

Son de variada indole los dogmatismos que parecen ceder o que se precisan someterse al juicio crítico. Es una realidad que «el hombre» más que nace se hace a través de opciones formativas. Es evidente que el protagonista de la historia es el hombre y que sujeto civilizado es sinónimo de hombre solidario, social, comunicativo y progresivo.

FORMACION COMO COMPROMISO SOCIAL

La vida en los umbrales del siglo XXI exigirá mayores conocimientos de cada uno que cualquier época anterior. El *hombre de mañana* necesitará —en dimensiones completamente nuevas— una *formación y preparación permanentes* para su *actividad* productiva en una sociedad de elevado rendimiento y una *formación constante* para el desarrollo de su *personalidad*. En el futuro *tendremos que saber más*. Tendremos que estudiar más para poder enfrentarnos con posibilidades de éxito con lo que se exija de nosotros como individuo y como miembro de una comunidad.

Ya en el pasado se demostró el aumento de conocimiento de modo asombroso: Según la Brooks Foundation de California, aumentó la suma total de conocimientos de 1800 a 1900 en el doble, hasta 1950 se había cuadruplicado, hasta 1960 ya era ocho veces mayor, y hasta 1966 se había incrementado por el multiplicador 16. Este crecimiento dinámico se mantendrá también en las próximas décadas. En la era de las fábricas cibernéticas adquiere la frase del poeta austriaco Adalbert Stifter de que *«el hombre es un ser que aprende»* una significación aceleradora.

Profesiones aprendidas ya no constituyen un *seguro de vida*. El *tiempo libre* no significa tampoco en la República General de Alemania la consagración al *«no hacer»* al ocio.

La formación ha adquirido una importancia social. Por un lado como categoría de formación propiamente dicha y por otro como pregunta y conocimiento del sentido de vida. De tales perspectivas deriva todo un catálogo de tareas y problemas. ¿Para qué meta formativa hemos de preparar a los hombres? ¿Qué fuerzas y qué poder codeterminará en el futuro nuestros programas de formación? ¿Dependerá a pesar de una metódica de enseñanza y estudio perfeccionada la didáctica ampliamente en la ideología del poder? ¿De qué nos sirve una formación en el sentido de Humboldt si en el porvenir se exigen cada vez más especialistas? Y si en el porvenir la productividad se convirtiese más y más en la medida de nuestra sociedad, ¿qué posición ocupará entonces la personalidad y humanidad en la formación? ¿Hasta qué grado manipularán o retrasarán —finalmente— nuestras costumbres las nuevas perspectivas formativas?

Este pequeño catálogo de preguntas demuestra que sabemos con bastante exactitud lo que preparación y formación significaron ayer y anteayer, pero que en nuestra sociedad pluralista con un sinfín de ideas y concepciones sobre la formación, no podemos partir ya del concepto de formación clásico-humanista. Las concepciones actuales sobre la formación han de tener en cuenta forzosamente el presente técnico-industrial y el «funcionamiento» social del hombre. *La democracia ha de posibilitar la participación*. Esta oportunidad concedida al individuo es, en primer lugar, la *oportunidad de recibir una formación*. Por esta razón lleva la formación hoy, incluso en el tiempo libre, un acento en el fondo político. El estudio no puede prescribirse. Ahora bien, para proporcionar a los ciudadanos la oportunidad hay que disponer de suficientes informaciones, hace falta el apoyo por parte de las iniciativas existentes, es imprescindible el desarrollo de modernos centros y modelos.

Así evoluciona la República Federal de Alemania hacia una «Sociedad instruida» a pesar de todas las supuestas «catástrofes de la enseñanza», de todos los «estados de emergencia formativos». Al hacer el balance de los 25 años pasados hay que tener en cuenta, sin embargo, que también la política cultural y de enseñanza comenzó casi en la «hora 0». Todas las noches tuvieron que comprobar los políticos encargados de la solución de problemas culturales que en lugar de tener menos trabajo, tenían más que el día anterior. Hoy nos encontramos en una fase de consideración, que ha abarcado ya todo nuestro sistema de enseñanza, desde el jardín de la infancia, pasando por la enseñanza elemental hasta la Universidad.

DANONTZAT

Atomo-indarretxeak (Centrales Nucleares) dirala-ta, berbakizuna, amaitu bearean, geituaz doa.

Aurreko GURE ERRIAN autu ori aitatu zan. Bateron batek esan be egin dau, GURE ERRIA zentral orreïn alde dabillega eta ori Euskalerrïaren aurka egitea dala.

Buru ariñ ta migaiñ bizkorren kontuak dira olako esamesok.

Ona emen, barriro be, aurrerako GURE ERRIA nipiñitako iru gauzak:

LENENGOKOA:

Atomoak deseginda dabitzen indar-ol orreik kaltegarri izango ete diran ala ez, orretzaz eztabaida aundia dabillega.

Ta joan dan illetik onera geitu egin da. Ainbat batzar ta paper egin dira! Batzuk diñoë, ez dabelako okerrik ekarriko. Beste batzuk, barriz, diñoë, oraindik iñok eztakiala kalte bakoak izango ete diran ala ez.

BIGARRENA:

Alkoolkeria kaltegarria danik ta Euskalerria ondatzen diarduanik, orretan eztagola eztabaidarik. Alkoolkeriak Euskalerrïari egiten deutson ondamendia, egunetik egunera geituaz doa, gizakumeen artean indartuaz ta andrazkoen artean sartzen asi dalako.

Prantzia lako naziñorik eztago alkoola edaten. Orretan Bizkaia Prantziaren pare da.

IRUGARRENA:

Mire egitekoea dala onako au: zentral atomiko orrei ainbesterañoko bildurra eta alkoolkeriari, bildurra ezik, alde guztietatik indarra emoten.

San Antoliñetan Lekeition pankarta aundi bat erabilli eben idazki onegaz: Atomo-indarretxe gutxiago eta edan-etxe gela-go.

Naizta benetan barik, barregarri lez pankarta ori erabilli, gauza bat adierazoten dau: alkoolkeriak ez dabela bildurrik emoten, kalte ikaragarriak euskaldunei egin arren.

LAN KIDE

16

AUZITAN

Lurralde guztietan izan oi dira auzitan, auzirik-auzi iskanbilla ta garrantzi gabeko arazoetan korapillaturik bururik jaso ta bizibiderik ongarritu eziñean diran giza-seme ta auzo osoak. Esan oi danez epaillo ta eskribinuentzat lan egiten daben auzuaren aurrerapidereko eginkizunetako baño geiago.

Gure lantegieta lankideon artean ¿ez al dakusgu olako arriskuren bat? Gure arteko gizonik argi taalmentsuenak auke-ratu oi ditugu gure arazo ta eginkizunen zuzenbideratzeko. Gure zuzendari ta agin-pidedun gizon orreik zertan enpleatu ta lotu bearra izaten dabe egin al dagikeen egitekorik geiena? ¿Lanbideetarako aurre-rapideak eratzen, lantegieta arazo aztun eta garrantzitsuenak aradzten eta zuzena-ratziten ala geienon ardurarik ezak eta umekeriak soraraziten dituen korapilluak aripidetzen? Zuzeneratsitea, aginpidetza edo organizaziñoa bearrekoa da baño da-non edo geienon erantzunpideketak «Buro-krazi» soil eta utsal biurtu dagike egingo ori ta gure arteko trebetsuenak «buro-krata» astun izatera beartu.

Burokrazirik gitxi edo bapez izan dagi-kegun bakoitza erantzupitentsuago, ardu-ratsuago ta egingo zabalagoen jaube egin bearra daukagu: olaxe uxatuko ditugu «bu-rokrazi-kutsu ta zamak» zuzendaritza ta aurrerapidetzari agindupeko ta agintari guztiok batera auzide gutxiago sorturik eta geiago lagundurik.

Zuzendaritzarik gabeko elkarte ta bu-rurik gabeko gizona berdintsuak dira. Be-soak eta oiñak euren gain bururik ez dutela jasoterik pentsa al ezindakoa di-rudi ta baita giza-elkarte ta lanbideak be

zuzendaritzarik gabe bizigarritu dagikeza-na onartzea be. Oraingoan badirudi gure artean gure kooperatiba ta lankideak deu-seztu edo birrintzeko asmoetan diardue-nak era batera ezin dutenean beste bate-ra ekin diotela. ¿Noiz itzartuko ete dira batzuek edo beste batzuek nola giza-el-duaraziko?

¿Ogibiderako jardunak eta lantegiak bi-zimeñetan alkarganatu gaituanok laño-illunpetan agertu oi diran kokomarruak edo mozorrodunak sakabanatu ta banandu al bear gaitue? Mutiko ta neskatoak jo-lasteko gazte ta gizonak atzipetu ta al-karrekin burrukan jartzeko baño jokabide egokiagua dirudie gure tarteko talde ba-tzuen egitadeak.

Alkartasuna indargarritzeko bakoitzak deritxon guztia onartu bearririk ez dago zer diñoan eta zer egin oi daben, zanbatentz-ak eta zertarako ongarri edo kaltegarri izan dagiken aztertzeke.

Alkartasun giro ta batasun-indarrez eragozpen geienak gairidutu al izango di-tugu. Onerazi izan ditugun araupean bu-rruka gabe aztertu ta zuzenarazi geneza-kez barriztu bearreko arazo ta araudiak be. Etxean etxekoan artean erabagi ezin-dakoak kanpoan edo etxekalte dabiltzake-nen burubidez obeto erabagi al dagike-guz?

Gizatasuna bear dogunik ezin uka ba-ña gizatasunik ixil-eskutuka ta gezurrez alkar-atzipetu jokabidez sendotu ta aurre-rapidetuko dugunik be ezin pentsa al le-gike.

Argi ta zintzo, tinko ta batu-baturik jo-ka dagigun guztiok.